

FUGA DE TALENTOS Y EL SÍNDROME DEL MURO DE BERLÍN

Hugo Urdaneta Fonseca

A raíz de una encuesta realizada en por la empresa consultora que presido HUCONSULTING sobre si los profesionales venezolanos “Se quieren ir o quedar en Venezuela”, la cual los resultados pueden verse en el siguiente link: <http://huconsulting.net/publicaciones/encuestas/> en estos días me ha tocado participar en varias discusiones y análisis sobre este complejo proceso de diáspora de profesionales venezolanos.

En una reciente presentación que asistí, el presentador hablaba de las ventajas de quedarse en el país, por la serie de oportunidades que se presentarán una vez tengamos un gobierno con un modelo económico, social y político diferente, una participante intervino y habló de la necesidad de sensibilizar a los jóvenes de la necesidad de quedarse en el país.

En una de esas reflexiones sobre el tema recordé haber leído algo sobre el Síndrome del Muro de Berlín, que pienso que puede arrojar luz o quizás complejizar el tema que estoy exponiendo en este artículo.

EL SÍNDROME DEL MURO DE BERLÍN Y LOS MUROS MENTALES

Este síndrome se refiere al proceso de adaptación psicológica por lo que han pasado los habitantes de la antigua Alemania

del Este, o irónicamente denominada República Democrática Alemana (comunista) en su proceso de adaptación, una vez derrumbado el muro, al modelo existente en la antigua Alemania Occidental (capitalista).

En un artículo aparecido en el periódico el ABC de España, escrito por al periodista Rosalía Sánchez, en junio del 2016, describe este proceso.

“El portero del edificio era un informante de la Stasi (policía política del gobierno comunista). Las plazas (cupos) en la universidad eran a menudo reservadas para hijos de familias de confianza del partido. Cualquier conducta diferente, creativa, alternativa... llamaba la atención y conducía a detenciones e interrogatorios. Eso marca. Y más de un cuarto de siglo después de la caída del muro de Berlín y la integración de la Alemania comunista en los estándares de la vida democrática, los alemanes que vivieron en la República Democrática Alemana (RDA) siguen condicionados psicológicamente por aquella experiencia”.

LO QUE REVELAN LOS ESTUDIOS SOBRE EL SÍNDROME DEL MURO DE BERLÍN

Según la periodista Sánchez, aunque esas conductas no se observan en el día a día refiere a un estudio científico que confirma lo siguiente “las generaciones de alemanes que vivieron en el régimen comunista sufren características de personalidad diferentes a los alemanes del oeste. Son más concienzudos,

pero también más ansiosos, menos abiertos a nuevas ideas, con menor sensación de poder controlar sus vidas, más temerosos y en general menos satisfechos que los alemanes occidentales”.

Lo que llama la atención es que investigadores de las Universidades de Marburg y Bielefeld, han estudiado este fenómeno y concluyen que “La reunificación psicológica no se ha producido aún en Alemania y que posiblemente no se consiga nunca, al menos para las ge-

neraciones que vivieron la caída del muro. Las condiciones represivas marcan la personalidad de forma duradera, escriben los investigadores, tras constatar que los alemanes que vivieron la represión y el autoritarismo son más desconfiados, más



aprensivos y más neuróticos”

LA SITUACIÓN VENEZOLANA

En Venezuela estamos viviendo un gobierno que se auto denomina Socialismo del Siglo XXI y de tendencia marxista, lo que lo hace tener ciertas similitudes con gobiernos como el extinto de la RDA.

No es el objetivo de este artículo adentrarnos en temas políticos, sin embargo, es una realidad que muchos de nuestros jóvenes han nacido y/o crecido dentro de un modelo de país que solo unos dos o tres países más lo tienen, el resto de los países del mundo andan por otros rumbos muy diferentes.

Ante esta situación mi gran pregunta es ¿no es positivo para el país que muchos jóvenes emigren, para que cuando aquellos que decidan regresar a reconstruir el país lo hagan con ideas



frescas, con valores democráticos, con el aprendizaje que, ni papá estado ni mamá empresa, les regalaron las cosas, que tuvieron que esforzarse, que el mercado es que determina quién triunfa y quién fracasa, en fin, la experiencia de vivir en sociedades libres y competitivas?

Estoy consciente que este planteamiento es polémico, que puedo ser tildado de anti patriota, cada quien es libre de pensar lo que le parezca, ya que cuando todos pensamos iguales, es porque nadie está pensando, o uno está pensando por los demás.

EL RETO DE LOS QUE SE QUEDAN

Sería catastrófico pensar que todos los que se quedan sufrirán del Síndrome del Muro de Berlín, pero también es ingenuo no pensar que mucho si lo sufrirán, a pesar que en la RDA estaban totalmente encerrados en el país sin contacto alguno con el exterior, y hoy la globalización permite estar enterado de lo que ocurre en cualquier parte del mundo.

El gran reto es no aceptar lo peor, porque eso es lo tenemos, así piensan los mediocres, hoy la competencia es global, por suerte aún tenemos internet, redes sociales, buenas universidades, a pesar del éxodo dramático de docentes, buenos programas de especialización, diplomados, maestrías y doctorados, en fin, hoy formarse depende de uno mismo, no hay excusas para no hacerlo, los recursos están en la red, y muchos son gratuitos.

Los colegios, universidades y también las empresas tienen un gran reto de no bajar la calidad en la formación, técnica, administrativa y gerencial, hay que seguir formando y desarrollando emprendedores, en valores de democracia, libertad, productividad y excelencia.

Un país cuyos habitantes han tendido gracias a la renta petrolera, y el mal modelaje de muchas de sus élites políticas y económicas, a estar motivados al poder y a la afiliación, debemos hacer un enorme esfuerzo por trabajar la motivación al logro, solo a través del logro y de la meritocracia como valor fundamental es posible construir un país grandioso.

Finalizo diciendo que me topo con profesionales que dicen, Venezuela es el mejor país del mundo, yo inmediatamente les replico que, según los indicadores mundiales de economía como inflación, escasez, cierre de empresas, de libertades políticas, de indicadores sociales como delincuencia, somos, lamentablemente uno de los peores países del mundo, pero como queremos a nuestro país debemos trabajar para convertirlo en uno de los mejores, el potencial y las ganas existen.

El país será reconstruido con los que salieron del país con un proyecto de vida personal y profesional, y regresen con nuevas y mejores conocimientos y experiencias, más los que se quedaron y siguieron creciendo, formándose, para construir un nuevo país diferente a todo lo anterior.

Julio 21 de 2016.

HUGO URDANETA FONSECA

Consultor en Cambio Organizacional, Coach, Especialista en Recursos Humanos y Relaciones Laborales.

www.huconsulting.net @huconsulting